



## Diabéticos y acalorados

Fecha: 12/02/02

URL:

<http://www.diariosur.es/pg020212/suscr/articf04.htm>



ESTOY seguro que mis pacientes diabéticos y que mis amigos diabéticos y no diabéticos de ADIMA sabrán entender el título, que está tomado aunque cambiándole el género y añadiéndole una conjunción copulativa, de un grupo de pop muy popular hace algunos años. En todo caso quiero hacer ver a quien quiera benévolamente entenderlo, que vuelvo al tema de la **diabetes** con humor y sin acritud. Y el tema es como algunos lectores recordarán, las sucesivas declaraciones que con motivo del día mundial de la **diabetes** se produjeron ante un trabajo en SUR sobre la atención de las personas con **diabetes**. Quisiera resumir aquí algunas conclusiones que pretenden ser constructivas, algo que es obvio para quien lo escribe pero que no lo es casi nunca para quienes se ponen, a veces sorprendentemente y muchas veces innecesariamente, en el otro lado de la red. La primera es el reconocimiento de que las cosas adquieren una nueva dimensión cuando son tratadas por los medios. Las cosas ocurren (things happened, creo que dicen los ingleses), pero existir, verdaderamente, sólo empiezan a existir cuando son reconocidas por los medios. Claro está que, a partir de ese reconocimiento la cosa en sí, como diría un castizo filósofo, deja ser la cosa misma para convertirse en la cosa media o la cosa mass media. Y ésto nos lleva a la segunda conclusión y es que las noticias son siempre efímeras, pues no es concebible e incluso son conceptos antinómicos, el que una noticia sea crónica o continua.

La noticia es por definición intermitente puntual y a ser posible portadora de malas nuevas o de viejas nuevas malas. De esta idea de la mala noticia como «la única posible manera de ser noticia» ya nos hemos ocupado en otro momento y no es cuestión de volver ahora sobre la teoría de la información de Shannon, una teoría que emparenta a la información con la física teórica y con las leyes que rigen la entropía y que a algunos médicos nos ha servido para reconocer en las propuestas matemáticas de un tal reverendo Thomas Bayes, al que tanto debe la epidemiología, el mejor instrumento para la reducción del grado de incertidumbre, que es la función de la clínica y debería ser la de cualquier información que se precie. Un encuentro entre Bayes y Shannon al que se puede llegar matemáticamente o gramaticalmente y aquí nos quedamos por ahora y por hoy sobre este tema. Como en cualquier propuesta informativa, sea del tipo que sea, en las informaciones de prensa hay siempre un enunciado y un desarrollo. Ambos cumplen funciones diferentes, en ocasiones complementarias y en muchas ocasiones incluso antagónicas. Es el caso de la noticia sobre la **diabetes** que ahora comento, en la que hubo una aparente disociación entre el formato y el fondo, entre el continente y el contenido. Un buen lector de periódicos -es decir un buen lector de información- sabe distinguir ambos mensajes y digerirlos adecuadamente, pero desgraciadamente en nuestro país hay pocos buenos lectores. Ya lo acaba de decir la OCDE. Sólo el 5% de nuestros estudiantes sabe interpretar adecuadamente los contenidos de un texto. Y si ésto ocurre con la generación mejor preparada de la historia de España (conservadores y progresistas dixit) qué ocurrirá con la generación de sus padres, que son ahora a los que me estoy dirigiendo. La tercera conclusión es continuación de la anterior.

La gente puede vivir aviva de un problema con el que convive todos



dirigiendo. La tercera conclusión es continuación de la anterior.

La gente puede vivir ayuna de un problema con el que convive todos los días, pero no soportar que le restrieguen por las narices - escandalosamente se suele decir- la cotidiana mediocridad. Así las informaciones de la prensa sólo son técnicamente buenas si satisfacen mi confortabilidad pero no si ponen en cuestión mi autosatisfacción y mis intereses. En nuestra sociedad la dosis de autosatisfacción es de tal envergadura que dejamos que la basura se acumule debajo de la alfombra durante años y cuando alguien levanta la polvareda, ~~generalmente con un exceso de las formas, se mata al mensajero y se~~ le acusa de faltar a esa ley no escrita de que el continente (las formas) está para ocultar cuando no sustituir al contenido (la realidad). Como se suele decir se puede engañar toda la vida a la misma persona y una vez a muchas, pero a todas toda la vida es algo más difícil. Pero cuando ésto ocurre, entonces es un escándalo. Y aquí estamos hablando de la **diabetes** otra vez, aunque no lo parezca. La última conclusión (por ahora) es que la interpretación de la información no es independiente de los intereses del receptor. Algo que es bien conocido por la física cuántica y por la propia teoría de la información arriba reseñada. Dicho por el filosofo castizo: detrás del kantiano (deber) ser hay siempre un (poder) ser habermasiano. Por eso tiene algo de divertido el ver cómo nos rasgamos unos y otros las vestiduras cuando la prensa se pasa de rosca con nosotros y con la imagen que tenemos de nosotros. También ver cómo algunos se apuntan a una guerra a la que no han sido convocados erigiéndose en representantes de la voluntad general o de los intereses de los otros en un ejercicio caritativo que en boca de algunos resulta entrañable por ingenuo y en otros, la mayoría, divertido o patético según el caso. Pues claro que cuando se lucha por algo se está defendiendo un interés, si no por qué diablos se lucha. Otra cosa es la nobleza de ese interés, que en este caso no es más que la defensa de la sanidad pública y la de la calidad de la atención a los pacientes. Y de esa algunos, sólo algunos, de los que se han lanzado a esta piscina deberán aún demostrarla públicamente. Pero esa es una historia moral y por tanto indiscutible y ahora estamos hablando de las cosas que pasan con la prensa. Así que henos aquí ante un debate acalorado sobre la **diabetes** en la que han sobrado titulares y ha faltado la lectura juiciosa de la buena información y un poco de sentido del humor. Y heme aquí intentado un artículo a manera de justificación, que intenta ser lo suficientemente ambiguo para quedar bien con todo el mundo sabiendo de antemano que probablemente no lo consiga, pues algunas trincheras están ya demasiado establecidas y al mismo tiempo lo suficientemente juicioso para demostrarle a aquellas personas -muchos de ellos amigos- de buena voluntad, que un rifirrafe de vez en cuando es bueno para la salud del alma, estimula el sistema nervioso algo abotargado por la funcionarización a la que nos quieren llevar en el sistema público sanitario, airea las bajas pasiones y despierta las buenas, y sobre todo pone en jaque la credibilidad del sistema que es como todo el mundo sabe, al menos desde Popper, la única manera de saber cual es el camino verdadero pues sólo tras las pruebas de ensayo y error de la provocación (experimental) es posible conocer la luz que nos guía en el horizonte. Y todo esto por un desaforado titular de prensa.

No quiero dar más motivo para el escándalo de mis amigos. He aclarado ad nauseam en privado y en público a quien ha querido oírlo o leerlo que si de mí hubiera dependido hubiera diseñado otro tipo de titulares para la noticia sobre la **diabetes** aparecida en los medios con motivo del día mundial de la **diabetes** y desde luego que yo mismo -y mi amigo el Dr. Zamorano- no éramos responsables de la atención que la prensa le dedicó. Pero ahora, después de esta sesuda reflexión, y pasada la fase zafia y cefuña del desencuentro, comprobado que el sistema resiste incólume e impasible al desafuero, demostrando con ello tanto su buena salud como su falta de reflejos, estoy empezando a cambiar mi opinión y me está entrando la duda de que a lo mejor hasta mereció la pena. Sí, definitivamente, creo que hay que felicitar al periodista.